

REPASO DEL 15 DE FEBRERO DE 2007

09:00 AM - 10:15 AM: La Gracia en el Alma

10:15 AM - 11:30 AM La Eucaristía y la Divina Voluntad

11:30 AM – 12:30 PM Almuerzo

12:30 PM – 03:00 PM Definiciones básicas del tema de la Divina Voluntad

La Gracia en el alma

En los primeros volúmenes, el volumen 3, 9 de Marzo de 1900, en el volumen 4, 30 de Junio de 1901, y en el volumen 7, 28 de Febrero de 1906, Luisa comenta sobre distintos aspectos de la Gracia Santificante en el alma del que Vive en la Divina Voluntad.

En el primero de los capítulos, el 9 de Marzo de 1900, el énfasis de Jesús está en enseñarnos que Su Gracia, su más grande expresión del Amor Benevolente que nos tiene, ilumina, por así decirlo, a todos por igual, pero no todos la aprecian ni la poseen.

En el capítulo del 30 de Junio de 1901, Jesús nos informa con toda claridad como podemos llegar a saber si poseemos Su Gracia, y si otras almas poseen la Gracia. Jesús asimismo describe el proceso que hemos llamado la Realidad del Desplazamiento, en el que describe la "mecánica" de cómo la Gracia trabaja en el alma que ha rendido su voluntad a la Suya, desde el primer instante de la conversión de esa persona, desplazando a todo lo que no es de Dios y reemplazándolo por Su Gracia.

En el capítulo del 28 de Febrero de 1906, Jesús le hace partícipe Luisa de que, el Honor mas grande que podemos darle es "depender en todo de Su Voluntad Divina", y que en virtud de esta dependencia, El nos comunica Su Gracia. Luisa describe, por luz intelectual, este mismo Proceso de Desplazamiento y de Reemplazo en el alma que recibe la Gracia, y nos da nuevas noticias de este Proceso incomparable.

Y ahora presentemos los Resúmenes de estos capítulos.

Resumen del Capítulo del 9 de Marzo de 1900: (Doctrinal) – Pagina 71 –

Luisa se encuentra un poco turbada por un asunto en particular, que aquí no menciona, pero como consecuencia de esto, su mente, en vez de permanecer en el Círculo de Su Voluntad, trata de buscar solución al problema por si sola, dentro del Círculo. Y dice Luisa que "*Jesús deseando contradecir mi querer, me impedía ver lo que yo quería, y Me dijo*":

"¿Por qué deseas andar divagando? ¿No sabes que quien sale de Mi Voluntad sale de la Luz y se encierra en las tinieblas?"

Estando Luisa en el Círculo de Su Voluntad para que haga en ese Círculo labores específicas, no le es permitido que divague buscando respuestas a inquietudes o problemas que ella pueda tener. Dentro del Círculo ella no tiene permiso para con su libre albedrío perseguir cualquier situación que pudiera introducir en el Círculo algún elemento con el que Jesús no esta de acuerdo. En la explicación que Jesús le da a Luisa de porque la interrumpe en su divagación esta implícita la advertencia de que si prosigue con esa investigación no permitida, se saldría del Círculo de Su Voluntad y de Su Luz para entrar en las tinieblas. Más explicaciones sobre esta situación las estudiaremos en el capítulo del 11 de Marzo de 1900 en el que trataremos sobre importantes noticias del Purgatorio.

Pasa luego Jesús a explicar en un párrafo bellísimo, como se duele profundamente por la ingratitud de los hombres. Y así Le dice:

"Mira un momento cuan ingratos son Conmigo los hombres. Como la luz del sol inunda de un punto a otro, de modo que no hay tierra que no goce del beneficio de su luz, y no hay persona que pueda lamentarse de estar privada de sus benéficos influjos, tan cierto es que el sol, penetrando todo el universo para dar luz a todos, lo toma como en su mano, y solo puede lamentarse de no gozar de su luz quien huyendo de su mano va a ocultarse en lugares tenebrosos, y sin embargo el sol, continuando su caritativa función, por medio de sus dedos, no deja de enviarle algún resquicio de luz; así Mi Gracia es una imagen del sol, que por todas partes inunda a las gentes: pobres, ricos, ignorantes y doctos, cristianos e infieles, nadie, nadie puede decir que está privado porque la Luz de la Verdad y el influjo de Mi Gracia llenan la tierra, así como el sol en su pleno mediodía.

Pero cual es Mi pena al ver que las gentes que atravesando esa luz con ojos ciegos, y afrontando Mi Gracia con el torrente pestífero de sus iniquidades, se desvían de esta Luz, iy viven voluntariamente en lugares tenebrosos en medio de crueles enemigos! Están expuestos a mil peligros porque al no tener la luz, no pueden conocer claramente si se encuentran entre amigos o enemigos, y huir de los peligros que las circundan.

Ah, si el sol tuviera razón y por parte de los hombres pudiera darse este agravio a su luz algunos, llegando a tal ingratitud como para desairar y no ver su claridad, se arrancasen los ojos y así quedasen mas seguros de quedarse en las tinieblas, ah, el sol en vez de enviar luz, enviaría lamentos y lagrimas de dolor, que pusieran en confusión toda la naturaleza.

Sin embargo lo que se tendría horror hacer a la luz natural, los hombres llegan a tal exceso que ofenden de este modo Mi Gracia; Pero Mi Gracia, siempre benigna con ellos, en medio de las tinieblas y de la demencia de su ceguera, envía siempre vislumbres de luz, **porque Mi Gracia jamás abandona a nadie**, empero el hombre sale de ella voluntariamente, y la Gracia al no tenerlo en si, trata de seguirlo con los vislumbres de Su Luz."

Aunque parece que lo dicho por Jesús ahora está desconectado de lo ocurrido anteriormente, no lo está, porque Jesús quiere hacerle comprender a Luisa que si ella sale del Circulo de Su Voluntad, también ella se encerraría en las tinieblas, Le seria ingrata, y se uniría a todos aquellos que voluntariamente quieren arrancarse los ojos del alma para poder quedar así mas perfectamente en las tinieblas.

Al final de esta extraordinaria explicación sobre Su Gracia Santificante con las que nos persigue por donde quiera que vayamos y jamás nos abandona, Luisa trata de consolar a un Jesús verdaderamente afligido, pidiéndole que derrame Sus Amarguras, y El añadió:

"Compadéceme, si Te doy causa de aflicción, porque de tanto en tanto siento toda la necesidad de desfogar (desahogar) en palabras, Mi dolor por la ingratitud de los hombres con mis almas dilectas, para mover sus corazones a repararme por tanto exceso y para compasión de los mismos hombres."

Una vez más Jesús nos da un vislumbre, por así decirlo, de cómo El trabaja, de cómo El "funciona" en esta etapa post-redentora. El dolor que le continuamos ocasionando los seres humanos con nuestros pecados es tal que El necesita de almas dilectas, almas amantes de El, que El mismo prepara para esta labor; almas llenas de Su Espíritu, del Espíritu Santo Defensor, que Lo ayuden, reparando por esas continuas ofensas que Le damos, y que al mismo tiempo que reparan y suspiran con el Espíritu Santo con gemidos inefables por los que lo ofenden, restablecen el Equilibrio de la Justicia Divina, facilitan Su Interés siempre vigente de usar de Misericordia y compasión para con nosotros.

Resumen del Capítulo del 30 de Junio de 1901: (Doctrinal) – Pagina 114 – La Realidad del Desplazamiento -

En este capítulo del Volumen 4, Luisa ve brevemente a Jesús en el interior de su alma, trasfundida en ella, y Le dice:

"Hija mía, ¿quieres saber cuáles son las señales para conocer si el alma posee mi Gracia?"

Y yo: "*Señor, como le plazca a tu santísima bondad*".

Entonces Él ha proseguido:

(A) "La primera señal para ver si el alma posee mi gracia, es que todo lo que pueda oír o ver en el exterior, que pertenece a Dios, en el interior siente una dulzura, una suavidad toda divina, no comparable a ninguna cosa humana y terrena; sucede como a una madre, que aun al respiro, a la voz, conoce al parto de sus vísceras en la persona de un hijo y se regocija de alegría; o como a dos íntimas amigas que conversando manifiestan recíprocamente los mismos sentimientos, inclinaciones, alegrías, aflicciones, y encontrando esculpidas una en la otra sus mismas cosas, sienten placer, gozo y se toman tanto amor que no saben separarse. Así la gracia interna que reside en el alma, al ver exteriormente el parto de sus mismas entrañas, o sea al hallarse en aquellas mismas cosas que forman su esencia, se acoplan y hace sentir en el alma tal alegría y dulzura, que no sabe expresar.

(B) La segunda señal es que el hablar del alma que posee la gracia es pacífico y tiene virtud de arrojar en los demás la paz, tanto que las mismas cosas dichas por quien no posee la gracia, no producen ninguna impresión y ninguna paz, mientras que dichas por quien posee la gracia obran maravillosamente y restituyen la paz a las almas.

Además hija mía, la gracia despoja al alma de todo, y de la humanidad hace un velo para estar cubierta, de modo que roto ese velo se encuentra el paraíso en el alma de quien la posee. Entonces, no es maravilla si en esa alma se encuentra la verdadera humildad, obediencia y demás, porque de ella no queda otra cosa que un simple velo y ve con claridad que dentro de ella está toda la gracia, que obra y que le tiene en orden todas las virtudes y la hace estar en continua actitud para Dios”.

En el Pronunciamento que hemos transcrito, hay dos bloques de conocimientos que hemos indicado con las letras **(A)** y **(B)**. En el Bloque **(A)** Jesús habla sobre como la persona que posee la Gracia sabe que la posee. En el Bloque **(B)**, Jesús habla sobre como otras personas pueden percibir a las personas que poseen la Gracia. Utilizando un breve ejemplo, en el bloque **(A)** Jesús habla de cómo Juan sabe que posee la Gracia, y en el Bloque **(B)** Jesús habla de cómo Pedro sabe que Juan posee la Gracia.

Otra observación importantísima para entender este Pronunciamento correctamente. Jesús no dice: ¿Quieres saber las señales para conocer si el alma está en Gracia? Jesús dice: ¿Quieres saber las señales para conocer si el alma posee Mi Gracia?

Por supuesto que la persona que está en Gracia, posee la Gracia, pero esa persona puede no darse cuenta de que la posee, de hecho, puede pensar que se la han “prestado”. Como siempre, Jesús quiere que nos concentremos en Sus Palabras porque quiere destacar que la Gracia se Nos da en posesión cuando se Nos dá, y de esta manera, podemos llegar a apreciarla con mayor estima. No es lo mismo decirle a un niño, te doy este juguete, a decirle, este juguete es tuyo. La palabra posesión implica pertenencia, y ya sabemos que Jesús usa mucho de la palabra Pertenecer para indicar todo aquello que es Suyo y de nadie mas.

Y comencemos con el análisis del Pronunciamento.

“La primera señal para ver si el alma posee mi gracia, es que todo lo que pueda oír o ver en el exterior, que pertenece a Dios, en el interior siente una dulzura, una suavidad toda divina, no comparable a ninguna cosa humana y terrena; - El alma que posee la Gracia adquiere una sensibilidad, un afinamiento espiritual para percibir en todo que la rodea, las cosas que Le pertenecen a Dios, tanto en la creación inanimada, como en la comunicación con otras personas, y todo y todas le traen noticias de Su Creador. Y al sentir esas noticias de Dios siente además algo muy especial, una dulzura que no es capaz de sentir con algo terrenal. Esta sensación de felicidad es una recompensa que Dios Le envía al alma y al mismo tiempo la señal segura de que se La posee.

Sucede como a una madre, que aun al respiro, a la voz, conoce al parto de sus vísceras en la persona de un hijo y se regocija de alegría; o como a dos íntimas amigas que conversando manifiestan recíprocamente los mismos sentimientos, inclinaciones, alegrías, aflicciones, y encontrando esculpidas una en la otra sus mismas cosas, sienten placer, gozo y se toman tanto amor que no saben separarse. – Estos dos ejemplos de Jesús no requieren explicación. Son situaciones que conocen muy bien las madres y aquellas personas dichosas que tienen amigos íntimos. A este ejemplo quisiéramos añadir otro que nos va a ayudar en este bloque **(A)** y también en el bloque **(B)**. Se trata del ejemplo de la Visita de la Virgen a Su Prima Santa Isabel. La Virgen se sabia llena y en posesión de la Gracia, tal como se Le había anunciado “oficialmente” por el Arcángel San Gabriel, así como se Le anuncia “oficialmente” Su Maternidad Divina. Todo a la Virgen Santísima Le habla de Dios, en todo lo reconoce, en todo Magnifica Su Alma. La segunda parte del ejemplo la haremos en el Bloque **(B)**.

Así la gracia interna que reside en el alma, al ver exteriormente el parto de sus mismas entrañas, o sea al hallarse en aquellas mismas cosas que forman su esencia, se acoplan y hace sentir en el alma tal alegría y dulzura, que no se sabe expresar. – Aquí Jesús reversa la situación. Ya no es el alma que se siente en posesión de la Gracia, es aquí la Gracia, como un ente Divino, la que desde dentro del alma de la persona al ver todo lo que Le pertenece a Dios, “al hallarse en aquellas mismas cosas que forman Su Esencia”, la Gracia se exulta de ser poseída por esa alma, y de por así, por su misma naturaleza, la Gracia es capaz, y de hecho, hace experimentar al alma unos sentimientos tales de alegría y de dulzura, que el alma no sabe expresar de donde vienen, pero que ahora el Mismo Jesús nos explica provienen, de la misma naturaleza de la Gracia.

Y ahora pasamos a explicar el Bloque **(B)**.

La segunda señal es que el hablar del alma que posee la gracia es pacífico y tiene virtud de arrojar en los demás la paz, tanto que las mismas cosas dichas por quien no posee la gracia, no producen ninguna impresión y ninguna paz, mientras que dichas por quien posee la gracia obran maravillosamente y restituyen la paz a las almas. – Ahora Jesús Nos revela que es don adicional de esta Gracia la de hacer al alma pacífica, o sea centrada en Jesús, y la de pacificar a los demás, o sea, transmitir a otros, esa Paz de Cristo, ese centrarse en Jesús, que es la única paz posible al alma. Y asimismo dice Jesús, que el alma que no posee la Gracia no produce ninguna impresión de alegría, felicidad, etc., así como también proporciona a otros esa Paz, pero los que sí poseen la Gracia, obran maravillosamente y restituyen la paz perdida en otras almas, y confirman a los que la tienen en su misma Paz. Y todo esto es el Don de la Gracia Operante en el alma.

Además hija mía, la Gracia despoja al alma de todo, En este breve párrafo, Jesús Nos da a conocer lo que hemos denominado la Realidad del Desplazamiento que explicaremos al final de este capítulo.

Y de la humanidad hace un velo para estar cubierta, de modo que roto ese velo se encuentra el paraíso en el alma de quien la posee. – este concepto del Velo de nuestra Humanidad, ya Jesús lo ha mencionado en otras oportunidades, diciéndonos que a medida que nos acercamos a un velo observamos más fácilmente lo que está detrás del velo. Aquí, Jesús nos dice que la Gracia cubre con un velo al alma, pero el que se acerca y de hecho “rompe” el velo con su proximidad, observa, encuentra el paraíso en el alma que La posee. Y, ¿qué es lo que ve el que se acerca a esa alma? Jesús lo dice en el próximo párrafo.

Entonces, no es maravilla si en esa alma se encuentra la verdadera humildad, obediencia y demás, porque de ella no queda otra cosa que un simple velo y ve con claridad que dentro de ella está toda la gracia, que obra y que le tiene en orden todas las virtudes y la hace estar en continua actitud para Dios - encuentra todas las virtudes, empezando con las más importantes, la humildad y la obediencia, y mientras más esa alma posee la Gracia, más puede observar el que se acerca todas aquellas virtudes que ahora adornan a esa alma. El alma se va haciendo suave y transparente como un delicado “velo”. Y este “velo” deja traslucir fácilmente el interior de esa alma, el Paraíso que lleva dentro de ella.

Unas últimas observaciones para explicar lo que hemos denominado la Realidad del Desplazamiento.

En el proceso de poseer la Gracia y de que uno perciba en otros esa Posesión, hay dos realidades previas que Jesús no menciona, pero que es necesario entender para entender plenamente a esta Posesión:

- 1) La Gracia, como la manifestación del Amor Divino hacia los hombres más perfecta, Nos rodea por todas partes, lo inunda todo.
- 2) La Gracia entra en el alma en el momento de la Conversión, y es ahora que la Gracia toma Posesión y al mismo tiempo es poseída por el Alma convertida.

Para entender mejor los conceptos que siguen, y solo como ejemplo, supongamos que la Gracia tiene un peso y ocupa un volumen en el espacio del alma. Digamos que, en el momento de la conversión, la Gracia entregada al alma es de 100 gramos y que el espacio que ocupa es de 10 centímetros. Lógicamente, al ser tan poca y tan pequeña esta Gracia, en peso y en espacio, el resto de la humanidad de esa persona “obscorece”, por así decirlo, a esa Gracia. A pesar de eso, y esto es lo verdaderamente importante, esa pequeña Gracia está en “actitud de sintonía” con la Gracia de Dios que la rodea por todas partes; la rodea en las cosas creadas, la rodea con los ejercicios piadosos que esa persona empieza a realizar, como ir a Misa, comulgar, rezar el Rosario, etc. Empieza a “ver” la Benevolencia y Amistad de Dios y siente gusto por hacer la Voluntad de Dios. Esa “actitud de sintonía”, permite que nueva Gracia entre en su alma, y por tanto, ya la Gracia no pesa 100 gramos y ocupa 10 centímetros, sino que pesa 200 gramos y ocupa 20 centímetros. Las medidas de por sí no tienen importancia, lo que importa es entender es que para esa Gracia pese más y ocupe un mayor espacio, la criatura ha tenido que desapegarse, “desplazar” otras cosas que pesaban esa nueva cantidad, y ocupaban ese espacio que ahora ocupa la Gracia. Es más, no es ni siquiera importante el que lo que se ha “desplazado” fuera malo; lo importante es que lo que ocupa ahora ese espacio, la Gracia, sí que es buena. Este desplazamiento ocurrido ha empezado a desbaratar la densidad de su humanidad antigua, la va rebajando, y puliendo y abri-llantando, por lo que cada vez esa humanidad se hace más transparente.

En cualquier momento de este proceso de desplazamiento que un tercero se aproximara a esa persona, bien sea para conversar, bien sea para compartir con esa persona en la que está ocurriendo este Proceso de Santi-

ficación por desplazamiento, podría observar esta transparencia. Es mas, si después de unos meses, digamos, ese mismo tercero viniera otra vez a conversar, o a compartir, la vería mas cambiada, mas transparente, porque al alma dejarse desplazar mas y mas lo malo o lo meramente indiferente, dejaría que la Gracia ocupara ese espacio que ha despejado y despojado de lo que allí estaba.

Y esto es la Realidad del Desplazamiento. Al nosotros darle entrada a esa Gracia, Ella ha tomado posesión de nuestra alma, y nosotros de Ella. La Gracia quiere y de hecho, se da Su lugar y lo ocupa, y desplaza, porque la Gracia no puede coexistir con lo mundano y pecaminoso. En cuanto rendimos nuestra voluntad a la de Dios, El no puede permitir que Su Gracia coexista con algo que no es de El. Un ejemplo quizás aclare aun mas la situación, y con esto cerramos la explicación adicional.

La persona que empieza, impulsado por esa Gracia que posee, a ser mas paciente y comprensivo con sus semejantes, ya no ve a ese semejante de la misma manera que lo veía antes, y cuantas veces nos preguntamos por que. Ahora sabemos la respuesta; lo que ha pasado es que ha ocurrido un desplazamiento del sentimiento de impaciencia e intolerancia que tenia para los menos afortunados intelectualmente, y ha sido reemplazado por un sentimiento de Comprensión y Tolerancia. Los dos sentimientos ya no pueden coexistir. Por eso dice Jesús, que si quieres saber quien posee Su Gracia, solo tienes que observar y ver a través del velo de la humanidad de esa persona, con más y más claridad, la imagen de Jesús.

Resumen del capítulo del 28 de Febrero de 1906: (Doctrinal) – Pagina xxx –

Esta mañana, el bendito Jesús en cuanto se ha hecho ver me ha dicho:

“Hija mía, el honor más grande que la criatura puede dar a Dios como Creador, es el de depender en todo de su Voluntad Divina, y el Creador viendo que la criatura hace su deber de criatura hacia el Creador, le comunica su Gracia”.

En este primer párrafo, Jesus cierra los conceptos sobre la Gracia que ha venido dándole a Luisa a través de los años. El proceso de Vivir en la Divina Voluntad, como dirá en el volumen 17, 17 de Mayo de 1925, es el proceso de Vivir en el Orden de la Gracia, indicando que es el Medio por el que el Espíritu Santo realiza la labor de Santificación necesaria para que podamos entrar y Vivir en la Divina Voluntad. Así Jesus dice en ese capítulo estas palabras:

“Hija mía, a lo que has dicho sobre el fundirte en mi Querer se le necesita dar otro nombre, cual es el de fundirte en el orden de la gracia, en todo lo que ha hecho y hará el Santificador a los santificantes, el Cual es el Espíritu Santo. Mucho más, pues si la Creación se atribuye al Padre, mientras estamos siempre unidas las Tres Divinas Personas en el obrar, la Redención al Hijo, el Fiat Voluntas Tua se atribuirá al Espíritu Santo; y es propiamente en el Fiat Voluntas Tua que el Divino Espíritu hará desahogo de su obra. Tú lo haces cuando viniendo ante la Suprema Majestad dices: ‘Vengo a corresponder en amor a todo lo que hace el Santificador a los santificantes, vengo a entrar en el orden de la gracia para poderos dar la gloria y la correspondencia del amor como si todos se hubiesen hecho santos, y a repararos por todas las oposiciones, las no-correspondencias a la gracia’. Y por cuanto está en ti, buscas en nuestra Voluntad los actos de la gracia del Espíritu Santificador, para hacer tuyo su dolor, sus gemidos secretos, sus suspiros angustiosos en el fondo de los corazones al verse tan mal acogido; y como el primer acto que hace es llevar nuestra Voluntad como acto completo de su santificación, al verse rechazado gime con gemidos inenarrables, y tú en tu infantil sencillez le dices: ‘Espíritu Santificador, hazlo pronto, os suplico, os imploro, haced conocer a todos vuestra Voluntad, a fin de que conociéndola la amen y acojan vuestro primer acto de su santificación completa, el cual es la Santa Voluntad vuestra’. Hija mía, las Tres Divinas Personas somos inseparables y distintas, así queremos manifestar a las generaciones humanas nuestras obras hacia ellas, que mientras estamos unidos entre Nosotros, cada uno de Nosotros quiere manifestar distintamente su amor y su obra hacia las criaturas”.

Dicho con otras palabras. Para que este Don de Vivir en la Divina Voluntad se Nos pueda dar, y de hecho se Nos dé, el alma debe estar en posesión de la Gracia Santificante. Y esto no tiene nada de nuevo en el orden de los conocimientos, porque es Enseñanza Suya y Doctrina de Nuestra Santa Madre Iglesia, que para salvarnos “tenemos que estar en Gracia de Dios”. Jesus ahora reafirma que así también, el alma que desee entrar en Su Divina Voluntad y Vivir y Actuar en Ella, tiene que estar también en plena posesión de la Gracia Santificante.

Y ahora Luisa nos narra con sus palabras, como ella ve esta Operación de la Gracia, y como el alma que ha rendido su voluntad participa de esa Gracia que nos inunda por doquier. La capsulización es nuestra para "romper" el proceso en sus componentes.

"Y mientras esto decía, salía una luz de Jesús bendito y me hacía comprender el modo como comunica la Gracia. Y yo comprendía así: Que el alma, por ejemplo,

- 1) siente en ella un aniquilamiento de sí misma, ve su nada, su miseria, inhabilitada para hacer ni siquiera una sombra de bien*
- 2) ahora, mientras se siente en este estado, Dios comunica su Gracia, y la Gracia de la verdad, así que el alma descubre en todo la verdad sin engaño, sin tinieblas, y entonces lo que Dios es por naturaleza: Verdad Eterna, que no puede engañar, ni ser engañada, el alma lo llega a ser por Gracia,*
- 3) (o sea,) el alma siente un desapego de las cosas de la tierra, ve su fugacidad, su inestabilidad, ve como todo es falso, todo podredumbre, que merecen ser aborrecidas en vez de amadas.*
- 4) Dios mientras el alma se siente en este estado, comunica su Gracia, y la Gracia del verdadero amor y del amor eterno; comunica su belleza, de tal modo que hace enloquecer al alma amante, y el alma queda llena del amor y de la belleza de Dios,*
- 5) y entonces lo que Dios es por naturaleza: Amor y belleza eterna, el alma lo llega a ser por Gracia, y así de todas las otras virtudes divinas, porque si lo quisiera decir todo sería demasiado largo.*
- 6) Sólo agregó que la Gracia previene al alma, la excita, pero sólo se comunica y entra a tomar posesión cuando el alma mastica esas verdades y como alimento las traga, por eso no todos reciben los efectos dichos arriba, porque como relámpagos los dejan huir de la mente y no les hacen un lugar.*

LA EUCARISTIA EN LA DIVINA VOLUNTAD

En esta nueva guía de estudios, recopilamos los principales capítulos relacionados con la Eucaristía. Nuestro propósito es presentar los conocimientos que Nuestro Señor, progresivamente, Le va dando a Luisa, para que ella y nosotros obtengamos un entendimiento cada vez mayor, de la Interacción entre la Eucaristía y Su Voluntad.

Estos conocimientos específicos comienzan cuando Luisa es muy joven, en ocasión de aquella época en que Jesús para probarla, robustecerla, unirla más a El, permitió que Luisa fuera tentada y atacada con violencia, por los demonios durante tres años. En todo ese tiempo, Luisa completamente privada de Jesús, excepto por la recepción diaria Eucarística, se debatía entre tormentos y tentaciones fuertísimos. Aunque recibía a Jesús, no sentía los consuelos y alegrías que acompañaban sus Comuniones. En una ocasión, en que Jesús, se Le aparece para robustecerla y contestar sus dudas de por qué no sentía el fervor acostumbrado, tanto en las oraciones como en la Eucaristía, Jesús Le da consejos y enseñanzas sublimes sobre este El Sacramento de Su Amor en el capítulo 14 del Volumen 1.

Es importante destacar, como lo haremos en el análisis, que Jesús no habla directamente de la Divina Voluntad en este extraordinario Pronunciamento sobre todo el Proceso Eucarístico, mas, sin embargo, todas las ideas que luego expandirá en otros capítulos, ya están presentes en este.

Resumen del capítulo 14, Volumen Primero – Página 58 –

(A) "Luego, en cuanto a la Comunión, no quiero que te aflijas cuando no estas para entretenerte largo tiempo, privada de los atractivos de Mi Amor. Haz cuanto puedas por recibirme bien; agrádeceme después de haberme recibido; pídemelas gracias y ayudas que necesitas, y del resto no te preocupes, ya que lo que te hago sufrir en la Comunión, no es sino una sombra de las penas que sufrí en Getsemani. Si ahora te afliges tanto, ¿qué será de ti, cuando te haga participe de los azotes, de las espinas y de los clavos? Te digo esto, porque el pensamiento que pongo ahora en ti de las penas mayores, tiene valor para hacerte sufrir, con más ánimos, estas menores..." "

(B) "Cuando en la comunión, pues, te encuentres sola y agonizante, piensa un poco en la agonía de muerte que sufrí por ti, en el Huerto de Getsemani, y ponte junto a Mi, para hacer entonces una comparación entre las tuyas y Mis Penas acerbadas. Es cierto que te sentirás todavía ahí sola, y privada de Mi, pero Me veras también a Mi solo, y abandonado de los mas fieles amigos, a quienes por haber omitido la oración, los veras adormecidos; Me veras, con las luces que Te daré, en medio de las mas acerbadas penas, rodeados de áspides y de víboras venenosas, de perros rabiosos, cuales son los pecados de todos los hombres, que han estado, están, y vendrán al mundo, incluidos también los tuyos, que en conjunto Me pesaban entonces tanto, que Me hacían agonizar, y Me sentía como si estuviese, por ser devorado vivo; y por esto, sintiendo Mi Corazón, y toda Mi Persona, como puestos bajo la presión de una prensa, sudé viva y copiosa sangre, como para mojar hasta el suelo; y a todo esto añade todavía, el abandono de Mi Padre..."

(C) "Ahora, dime tú: ¿Cuándo tú penar se ha extendido a tanto? Si, pues, te encuentras privada de Mi, vacía de todo consuelo, llena de amargura, colmada de trabajos y penas, trasládame con la mente a Mi Lado, procura enjugarme la sangre, y en alivio de Mi acerbísima agonía, ofréceme tus leves penas, y así, encontraras, modo y aliciente con que entretenerme conmigo después de la Comunión."

"No quiero con esto decirte que no debas sufrir, ya que Mi Privación por si misma, es la pena mas dura y amarga que Yo pueda infligir a Mis almas amadas; pero tu, entre tanto, piensa que con tu sufrir, y la conformidad con Mi Voluntad, Me darás un gran alivio y consuelo".

(D) "Finalmente, en cuanto a las visitas que Me harás, y a los actos de Reparación, tengo que decirte que Yo, en el Sacramento de Mi Amor que Yo he instituido para ti, continúo haciendo y sufriendo todo lo que hice y sufrí, en el curso de 33 años de vida mortal. Quiero nacer en el corazón de todos los mortales, y por eso obedezco a quien del Cielo Me llama, a inmolarme en el altar; Me humillo esperando, llamando, amaestrando, iluminando, y el que quiere puede confortarse tomándome sacramentado; a estos doy consuelo, a aquellos fortaleza, y ruego por eso a Mi Padre que los perdone; estoy ahí para enriquecer a los unos, para desposarme con los otros, velo por todos; defiendiendo a quien quiero ser defendido por Mi, divinizo a quien quiere ser divinizado; acompaño a quien quiere ser acompañado; lloro por los incautos y por los disolutos; Me hago adorante perpetuamente, para reintegrar la Armonía Universal y para cumplir el Supremo Designio Divino, cual es la Glorificación absoluta del Padre, en el perfecto Homenaje exigido por El, pero que no se Le da, por parte de todas las criaturas, por quienes Me he Sacramentado. Por eso quiero que tu, en Correspondencia a este Mi Infinito Amor al genero humano, Me hagas diariamente 33 visitas, para honrar con ellas, los años de Mi Humanidad pasados entre vosotros, y por vosotros todos, hijos Míos, regenerados por Mi Preciosísima Sangre, y que, con eso, te unas a Mi en este Sacramento, teniendo como mira, el hacer siempre Mis Intenciones, de expiación, de reparación, de Inmolación, y de adoración Perpetua. Estas 33 visitas las harás siempre, en todos los tiempos, en cada día, y en cualquier lugar donde puedas encontrarte, pues Yo las aceptaré, como si fueran hechas en Mi Presencia Sacramental".

"Tu primer pensamiento a la mañana, debes hacer que vuele a Mi, prisionero de Amor, para darme tu primer saludo de Amor por Mi, y de ahí la primera visita confidencial, en la que tu a Mi, y Yo a ti, Nos preguntemos mutuamente, como hemos pasado la noche, y nos animaremos mutuamente; y así, tu ultimo pensamiento y afecto de la noche, será venir nuevamente a Mi, a fin de darte la Bendición, y te haga reposar en Mi, conmigo y por Mi; y tu entre tanto, Me darás el ultimo beso de Amor, con la promesa de unión conmigo Sacramentado. Las otras visitas, Me las harás como mejor se presente la ocasión mas propicia para concentrarte toda en Mi Amor".

LA MISA: BANQUETE EUCARISTICO – SU IMPORTANCIA COMO CENTRO DE VIDA -

En el Volumen Primero, en tres capítulos, empezando con el 33 y terminando con el 35, Luisa continua escribiendo sobre los importantes conocimientos que a esta tierna edad, Jesus Le daba sobre la Eucaristía, y en este caso en particular sobre la Santa Misa, en la que todo tiene lugar y sentido Divino.

Luisa, pues, nos habla de la importancia que tiene la Santa Misa como centro de nuestras vidas. Al mismo tiempo que nos habla de su significado nos hace ver la importancia de los sacerdotes, que como sabemos han sido encargados por Nuestro Señor de facilitarnos, con el poder que se les ha dado, el que Jesús pueda entregársenos como alimento y bebida de nuestros cuerpos y almas.

Curiosamente, Luisa hace hincapié en que quizás la mayor ofensa que pueda recibir Nuestro Señor de un ser humano radica precisamente en que un sacerdote ejercite su poder de consagración en estado de peca-

do mortal. Rara vez como ahora lo hace, Luisa califica este doble pecado, con sus palabras mas fuertes y con la descripción tan extraordinaria que hace de los sufrimientos y desagradados que Jesús tiene para con estos ministros suyos. (Capítulo 33).

Conversamente, pocas veces Luisa muestra a Jesús con tanta satisfacción y agrado como cuando lleva a Luisa a presenciar una misa celebrada por un sacerdote santo y bueno. (Capítulo 34).

Sin embargo, todo esto como veremos al estudiar estos capítulos son una descripción accesoria a lo que Luisa nos dice sobre lo que la Misa y la Eucaristía representan para Jesús. El capítulo 35 habla extensamente sobre la posición central de la Misa en nuestra actividad religiosa y así, comprendiendo Luisa su importancia, nos dice estas frases que todo católico debiera escribir indeleblemente en su corazón:

“Si todo lo que se ha dicho es efecto maravilloso que emana como de fuente limpiadísima del sacrificio de la Misa, ¿Cómo los cristianos no se acostumbran a sacar provecho de ella? ”

Este tema de la Eucaristía, joya preciosa encerrada en el cofre de la Santa Misa, Jesús lo va a exponer de muchas maneras y en todo su significado en los libros de Luisa. Hay una explicación en el tomo IV, el 12 de Marzo de 1903, (mucho después de lo escrito en el Volumen I que Luisa escribiera en 1899) que merece ser destacada en este momento de nuestros resúmenes porque nos da un conocimiento claro de porque era necesaria la Eucaristía no ya solo para dar vida eterna a nuestros cuerpos y almas, sino como garantía de todo el proceso de la Redención. Además, todo este capítulo del 12 de Marzo de 1903, nos muestra revelaciones extraordinarias sobre la Dinámica que existe en la interrelación de las Tres Divinas Personas en la Santísima Trinidad, particularmente en lo que se refiere al origen y desarrollo de la Redención del género humano. Pero, dejemos a Jesús que lo diga para que lo entendamos plenamente.

“Hija Mía, lo mismo ha sucedido cuando en el Consistorio de la Sacrosanta Trinidad se decreto el misterio de la Encarnación para salvar al genero humano, y Yo unido a Su Voluntad, acepte y me ofrecí como Victima por el hombre; (entonces) todo fue unión y todo estuvo combinado. Pero cuando me puse a la obra, llegue a un punto – especialmente cuando Me encontré en el ambiente de las penas y de los oprobios, cargado de todas las atrocidades de las criaturas-, en que quede solo y abandonado, hasta de mi Amado Padre. No solo esto, sino que tan cargado de todas las penas como estaba, debía constreñir al Omnipotente a que aceptase y Me hiciese continuar mi sacrificio por la salvación de todo el genero humano, presente y futuro. Y esto lo obtuve, el sacrificio dura todavía, el esfuerzo es continuo, si bien es todo esfuerzo de amor. ¿Y quieres saber, donde y como? En el Sacramento de la Eucaristía. Allí el sacrificio es continuo, es perpetua la presión que hago al Padre para que use de Misericordia con las criaturas y con las almas, para obtener su Amor, y me encuentre en continuo conflicto de morir continuamente, si bien todos están muertos de amor. ¿No estas tu contenta de que te participe los periodos de mi Misma Vida? (Jesús siempre haciéndole hincapié a Luisa sobre la imitación de su Vida)

Esta Dinámica entre las Tres Divinas Personas, en particular entre el Padre y el Hijo, tiene su más bella expresión en lo narrado por Luisa en las Horas de la Pasión, palabras que pone en boca de Jesús, en el momento de la Crucifixión. Véase la hora 19, en la sección de “Jesús clavado en la Cruz”

Resumen del Capítulo 33:

Los pecados cometidos durante la celebración de la Misa por las distintas personas ahí presentes, incluyendo el sacerdote, es lo que mas ofende a Dios, pues recibe ingratitud y ofensa de aquellos que deberían darle consuelo y amor. Y Luisa pasa a enumerar lo siguiente:

- 1) Las obras santas ejecutadas con tanto descuido
- 2) Oraciones vacías de espíritu interior
- 3) La piedad fingida, aparentemente devota
- 4) La hipocresía

Y Jesús se lamentaba con Luisa diciendo: “Hija mía, mira hasta de parte de quien se dice devoto, cuantas ofensas e insultos se me hacen, hasta en los lugares santos e incluso al recibir los mismos sacramentos. Por

eso, en vez de recibir gracias y de salir de la Iglesia purificadas, estas almas salen mas manchadas de culpa, y por los tanto, sin mi bendición.”

Le hacia observar también, a personas que comulgaban sacrílegamente, y muy especialmente ciertos sacerdotes que celebraban la Misa con espíritu de interés y hasta en pecado mortal. Y el dolor que sentía Jesús al estar obligado a concurrir en estos actos sacrílegos, lo narra Luisa con estas palabras: “A veces, mientras el sacerdote celebraba tan sacrosanto misterio de amor, y consumía la Víctima, hostia de propiciación, Jesús era obligado a salir lo mas pronto de su corazón, enfangado en miserias espirituales... Otras veces, llamado a bajar de lo alto de los cielos, a encerrarse en la Hostia, por medio de las palabras potenciales del sacerdote, tenia nauseas de la Hostia todavía no consagrada, y sostenida por las manos impuras y sacrílegas, de quien, con autoridad de El mismo, lo intimaba a descender con indecisión; y Jesús, por no faltar a Su palabra, se encarnaba en aquella Hostia que destilaba podredumbre, primero de impureza y luego de sangre de deicidio...”

“Me parecía como si quisiese escapar de aquellas manos inmundas, pero sin embargo, estaba forzado por su misma promesa a estar ahí mientras las especies de pan y vino no se hubieran consumido en el estomago, mas nauseabundo todavía que las manos que tan indignamente lo habían tocado muchas veces...”

Para aliviar a Jesús en su dolor, Luisa como víctima que era se prestaba a sufrir para consolarlo, y El derramaba de Su boca en la de ella un líquido amarguísimo, diciéndole que esto era solo una pequeña parte, porque ella como criatura no podría recibir toda la amargura que El contenía. Y Jesús le añade: “Y cuantas otras almas quisiera que estuviesen dispuestas al mismo sacrificio que tu has hecho por amor mío... para tener la satisfacción de ser correspondido con amor y benevolencia filiales.

Finalmente, Luisa afirma: “Por eso, El solo admite y tolera la plena amargura que le causa el pecado.”

Resumen del Capítulo 34:

En contraste con el Capítulo 33 en el cual Luisa, nos menciona las tristes escenas que tuvo que presenciar por las ofensas que infligían los sacerdotes a Jesús al celebrar la Santa Misa malamente; ahora Luisa contempla escenas de gran fervor y consuelo al ser celebrado este Santo Misterio por un digno y santo sacerdote. Lo veía (imaginémonos al Santo Padre Pío) y a “Jesús en él”. Estaba (el sacerdote) transformado de tal modo que se veía a una sola persona. (Una bilocación de Jesús en el sacerdote) “...tanto que yo (Luisa) veía solo a Jesús celebrando la Santa Misa, Moverse con dignidad y compostura y realizar la santa ceremonia tan puntual y exactamente...”

Esto claramente nos indica la gran complacencia que Jesús siente cuando un sacerdote digno realiza su ministerio celebrando la Santa Misa con la puntualidad, respeto y compostura debida, dándole así la importancia requerida al ritual de la Santa Misa y de la Eucaristía, ritual que ha tomado cientos de años en ser incorporadas por la Santa Madre Iglesia a la Santa Misa y que encierra las mas bellas y pertinentes oraciones de adoración y amor a nuestro Padre Celestial. Luisa lo confirma con estas palabras:

“Oh cuan alto, grande, excelente y sublime es el Ministerio Sacerdotal al que le es dado tan excelsa dignidad, no solo de tratar contigo, mi Jesús, tan de cerca, sino también de inmolarte a tu Eterno Padre, como Víctima propiciatoria de Amor y de Paz.”

Es necesario mencionar las grandes gracias que reciben los participantes cuando la Misa es celebrada correctamente y cuanto bien hace al alma el verla celebrar con atención divina. La presencia de Jesús se hace mas palpable, como que llena todo el recinto en que se esta celebrando el Sacrificio. Como dice la poesía: “Sin ver a Dios se siente su presencia.”

Por ultimo es importante que recordemos que una de las razones por las que el Papa Juan 23 y el Concilio Vaticano, “reformaron” la Santa Misa, fue no solo para que entendiéramos mejor la Misa, sino para que tomáramos conciencia de que el Pueblo que asiste esta activamente ofreciendo el Sacrificio junto con el Sacerdote. Y si no recordemos las palabras del Sacerdote, cuando todos de pie, repetimos: “Orad hermanos, para que este Sacrificio mío y vuestro, sea agradable a Dios Padre Todopoderoso.”

Resumen del Capítulo 35:

La importancia de este capítulo radica en la enseñanza que Luisa nos da sobre la Santa Misa y la Eucaristía.

En primer lugar Jesús le hace comprender a Luisa que en la Misa "esta encerrado todo el misterio de nuestra Sacrosanta Religión."

Luisa nos dice que la Misa:

- 1) nos habla de todo el infinito amor de Dios con expansión inaudita
- 2) nos recuerda nuestra Redención cumplida
- 3) Nos hace recordar parte por parte las penas que Jesús padeció por nosotros
- 4) Nos informa que Jesús quiere continuar todavía su estado de Víctima

Y añade las siguientes enseñanzas.

- 1) que además de ser un recordatorio de Su muerte, lo es también de Su resurrección.
- 2) Que comunica a nuestro cuerpo y a nuestra alma el remedio de una vida inmortal.

Por consiguiente:

- 1) "nuestros cuerpos resucitarán en el día final a vida inmortal"
- 2) "esta resurrección será para los buenos gloriosa y para los perversos cargadas de tormentos."

Esto será posible porque los buenos habiendo vivido en Cristo, resucitarán en Él y los malos al no haber vivido en Cristo, no pueden resucitar en Él.

En adición de ser nuestra garantía de salvación, en la Santa Eucaristía, Jesús, bajo las especies sacramentales se da verdaderamente a los comulgantes para ser su compañero y vida a lo largo de esta vida mortal.

Todos estos misterios son tan profundos que solamente los podremos entender plenamente cuando estemos en la eternidad. Sin embargo, Luisa nos dice, que Jesús quiere ya darnos en esta vida un poco de esa comprensión que tendremos después. Y esta comprensión consiste en que:

- 1) en la Misa, en un breve espacio de tiempo, se renueva completamente los 33 años de la vida de Jesús, su Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión al Cielo.
- 2) Las especies sacramentales contienen a Jesús vivo y verdadero, y al extinguirse estas especies Jesús asciende al Cielo junto con su Padre como cuando resucitó de la muerte y ascendió al Cielo.
- 3) Este proceso completo se repite de nuevo cada vez que se celebra una nueva Misa y se reparte la Eucaristía.

En conclusión, la Misa y la Eucaristía "no solo alimenta al alma para hacerla digna del cielo, sino que comunica al cuerpo la prerrogativa por la cual podrá a su tiempo deleitarse con los gozos eternos de su Dios."

Por estas razones, y terminando el capítulo Luisa nos describe lo que ella piensa que ocurrirá el día del Juicio Universal en el valle de Josafat. Su descripción encierra tantos y tantos conocimientos sobre estos momentos finales que nos resulta difícil resumirlo.

DEFINICIONES BASICAS DEL TEMA DE LA DIVINA VOLUNTAD

Las tres consideraciones más importantes para una mayor comprensión de Vivir en la Divina Voluntad son:

- 1) Hacer la Voluntad de Dios,

- 2) Vivir de Voluntad Divina,
- 3) Vivir en la Divina Voluntad,

Estos son tres estados anímicos. Estos tres estados anímicos son jerárquicos en su sucesión. Para que el segundo estado pueda suceder, tiene que haber ocurrido y seguir ocurriendo el primero. Para que el tercer estado ocurra, es necesario que haya ocurrido y sigan ocurriendo antes el segundo y el primero. Así pues, al llegar al tercer estado, los otros dos estados tienen que estar en vivo, "en presente", para que cada uno sirva de sostén al siguiente.

Además, son jerárquicos en importancia, ya que el segundo es más importante que el primero, y el tercero es más importante que los otros dos. Entiéndase bien, los tres son importantes, pero existe una jerarquía en su importancia.

Tanto estas jerarquías están íntimamente ligadas con la menor o mayor intimidad que el alma adquiere con relación a la persona de Jesús. La creciente intimidad del alma con Jesús, es la que Le motiva a ser más benevolentes con nosotros, y esta benevolencia se traduce en que nos facilita el aprendizaje para que ocurran los estados anímicos subsiguientes.

Dicho en otras palabras, solo Jesús puede hacernos comprender y por ende solo Jesús puede darnos la gracia de capacitarnos, para poder "navegar" de un estado anímico al otro. Esta benevolencia, se manifiesta ahora a través de Luisa y sus escritos, ya que a través de estos escritos es que nos hemos enterado; nos da a conocer **la plenitud de Su Nueva y Eterna Alianza**.

HACER LA VOLUNTAD DE DIOS:

En esta primera relación, de Creador con Sus criaturas, El se ha responsabilizado:

- 1) de crearnos libres; de darnos el "espacio de tiempo" en el que nosotros podamos ejecutar, libremente, obras virtuosas siguiendo Sus Iniciativas Amorosas.
- 2) En darnos Su Asistencia para que podamos realizar lo que Nos Sugiere. Por tanto, el plazo de vida que tenemos se nos ha dado, exclusivamente, para que nosotros respondamos a Sus Iniciativas, ejecutando lo mejor posible, el plan de vida que El ha "diseñado" para cada uno de nosotros, en una sucesión de actos, y de esa forma hacemos Su Voluntad.

Así pues, hay que distinguir una Voluntad de Dios:

- 1) general para todas Sus Criaturas, que se exige de manera universal a todos, aunque con excepciones en su aplicación.
- 2) específica para cada criatura.

La Voluntad de Dios general para todas las criaturas se traduce en una Vocación Divina. Así dice la Constitución Pastoral Gaudium et Spes, en su capítulo 22:

"Ciertamente urgen al cristiano la necesidad y el deber de luchar contra el mal, a través de muchas tribulaciones y de sufrir la muerte; pero, asociado al Misterio Pascual y configurado con la Muerte de Cristo, podrá ir al encuentro de la resurrección, robustecido por la Esperanza".

"Todo esto es válido no solo para los que creen en Cristo, sino para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la Gracia de una manera invisible; puesto que Cristo murió por todos, y **una sola es la vocación última de todos los hombres, es decir, la vocación divina**, debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos los hombres la posibilidad de que, de un modo que solo Dios conoce, se asocien a Su Misterio Pascual".

En su aspecto práctico, esta Vocación Divina está representada por los 10 Mandamientos Mosaicos, los Mandamientos específicos de Jesús, y demás preceptos de Su Iglesia.

La Voluntad de Dios específica para cada criatura, se traduce en:

- 1) una Vocación que va a formar y distinguir la vida de esa criatura de las vidas de los demás,
- 2) misiones específicas que, en adición a la vocación divina y la específica, El prepara y asigna a cada criatura,
- 3) Obligaciones de estado; a saber: niñez, juventud, madurez (casado, soltero, religioso, viudo) y vejez.

En el plan original de Dios para Sus Criaturas, Adán y todos sus descendientes, debían cumplir amorosamente con Una Voluntad Divina de la que Vivían, y en la que Vivían, derivando de Ella toda su belleza y todos los atributos originales de que Dios lo había dotado a Su Imagen y Semejanza. La Voluntad Divina era su alimento, y así lo dice Jesús en el volumen 18, 17 de Octubre de 1925: "Ahora, habiendo la Eterna Sabiduría dispuesto que también el alma tuviera su alimento, le fue designado como alimento exquisito la Voluntad Suprema. Así que quien toma ese alimento es fuerte en el obrar el bien, está como impregnado en el Amor a Dios..."

Dentro de este marco original, la muerte y el infierno no tenían razón de ser o existir. Una vez que Adán y cada uno de sus descendientes hubieran utilizado el "espacio de tiempo" que se les había asignado, para realizar los actos virtuosos que Dios iniciaba, hubieran sido transportados al Cielo para continuar allí su existencia junto con la Santísima Trinidad, pero ahora sin "obligaciones", recogiendo el fruto de sus actividades en la tierra en un estado de felicidad eterna que era una continuación del estado de felicidad en el que Vivían en la tierra. Dentro del plan original pues, el hombre debía trabajar en las labores propias de su vocación, viviendo de Voluntad y en la Voluntad Divina, como Hijos Suyos, y cada criatura, al realizar a la perfección el plan o misión que se le había encomendado, daba en la tierra la gloria y el honor que el Padre Celestial había decretado se Le diera por sus criaturas, en un Amor libremente dado por El, y libremente reciprocado por ellas.

Todos sabemos que Adán no superó la prueba que se le había asignado, y cayó de este estado original feliz a un estado de trasgresión o de pecado.

Antes de proseguir con el tema de la Conciencia moral, tenemos que entender mejor el concepto de "tiempo" en función de un "espacio", espacio que se nos da para que en dicho espacio de tiempo, podamos o no escoger libremente y ejecutar actos, en sucesión, que respondan a Sus Iniciativas Amorosas. Este es un concepto que necesitamos entender claramente, si queremos comprender lo que Jesús dice sobre como y cuando El va a tomar determinada acción. Nunca dice, lo haré mañana, o de aquí a dos años, o en la próxima generación: Siempre habla de un número determinado de actos, un número que solo El conoce, y que cuando ese numero determinado de actos ocurren, El realiza aquello por lo que esperaba. Así, por ejemplo, dice en el mismo Volumen 18, el 20 de Diciembre de 1925, que El lloró tantas lágrimas, "para poder completar el número de lágrimas de todas las criaturas."

En uno de los pasajes más significativos, de los muchos en los que Jesús expone este concepto de "tiempo", leemos lo siguiente: (Volumen 19, 22 de Agosto de 1926)

Dice Luisa: "*Me siento como sumergida en el Querer eterno de mi amable Jesús, y hago, lo mas que puedo, mi recorrido por toda la Creación (Los Giros o los Paseos del Alma), para hacer compañía a todos los actos que la Divina Voluntad obra en ella. Y mientras hacia esto, mi único y sumo Bien se hacia ver en mi interior que, mirándome toda, **enumeraba uno por uno todos mis actos, y los ponía en torno a Sí, para gozarse en ellos.** Y luego, Me dijo:*

"Hija Mía, estoy haciendo la enumeración de todos tus actos, para ver si llegan al numero establecido por Mi. Y como Mi Voluntad incluye todas las cualidades divinas, todo acto tuyo hecho en Ella, capta la imagen de una cualidad Suprema... ¡Míralos, como son de bellos! Uno posee la imagen de Mi Sabiduría, otro la imagen de Mi Bondad, otro del Amor, otro de la Fortaleza, otro de la Belleza, otro de la Misericordia, otro de la Inmutabilidad, otro del Orden... en una palabra, todas Mis Cualidades Supremas. Cada acto tuyo capta una imagen distinta, pero se asemejan entre si, se armonizan, se dan la mano y forman un solo acto."

"¡Que bella es la labor de la criatura en Mi Voluntad! No hace otra cosa que producir imágenes divinas y Yo me deleito al verme circundado de estas imágenes Mías, para gozar **en la criatura** de los frutos de Mis Cualidades, y Le doy (a la criatura) la Virtud de reproducir (bilocación) otras Imágenes Mías Divinas, de modo que se vé copiado y sellado el Ser Supremo; y por eso, tengo tanto interés en que la criatura haga Mi Voluntad, y Viva en Ella para **repetir Mis Actos.**"

Y este es un concepto de tanta importancia que en el Volumen 19, en el penúltimo capítulo del volumen, el del 13 de Septiembre de 1926, Jesús así se lo confirma a Luisa.

"Ahora bien, ¿Quién jamás ha rogado hasta ahora con interés, con insistencia, poniendo el sacrificio de la propia vida, para que el Reino del Fiat Supremo venga a la tierra, triunfe y domine? Nadie. Es verdad que la Iglesia recita el Padre Nuestro desde que Yo vine a la tierra, en el cual se pide que venga Mi Reino para que Mi Voluntad se haga en el Cielo como en la tierra, pero, ¿Quién hay que piense en la petición que hace? Se puede decir que en Mi Voluntad quedó toda la importancia de esta petición, y las criaturas las recitan por recitarla, sin entender y sin interés de obtener lo que piden."

"Por eso, hija mía, todo esta oculto en el secreto mientras se vive en la tierra; por eso todo parece misterio y si se conoce alguna cosa, es en medida tan escasa que el hombre tiene siempre que hablar sobre lo que Yo opero en Mis obras, a través de los velos de las criaturas, y llega a decir: ¿Y por que este bien, estos conocimientos no han sido dado antes, mientras han existido Santos tan grandes?"

"Pero en la eternidad no habrá secretos, Yo revelare todo y haré ver todas las cosas y las obras mías con justicia y que ella jamás podía dar, **si en la criatura no hubiese los actos suficientes para poder obtener lo que la Majestad Suprema quiere dar.** Es verdad que todo lo que hace la criatura es Gracia Mía, pero la misma Gracia mía **quiere encontrar el apoyo de las disposiciones y de la buena voluntad de la criatura.** Por tanto, para restaurar el Reino de Mi Voluntad en la tierra **se requieren los actos suficientes de la criatura, a fin de que Mi Reino no quede en el aire sino que baje para formarse sobre los mismos actos de la criatura, hechos por ella para obtener un bien tan grande.**"

"He aquí por que te insto tanto en recorrer todas nuestras obras, Creación y Redención, para hacerte poner la parte de tus actos, tu "Te Amo", tu adoración, tu reconocimiento, tu "gracias" en todas nuestras obras. Muchas veces, lo he hecho Yo junto contigo, y luego como complemento después de tu recorrido en Nuestra Voluntad, tu estribillo tan grato a Nosotros: Majestad Suprema, tu pequeña hija se pone delante de tus rodillas paternas, para pedirte tu Fiat, tu Reino, que sea conocido por todos. Te pido el triunfo de Tu Querer, para que domine y reine sobre todos. No soy la única que Te lo pido, sino conmigo son tus obras, tu Mismo Querer, por eso en nombre de todos Te Pido, Te Suplico Tu Fiat"

"¡Si supieras que impresión hace en Nuestro Ser Supremo este tu estribillo! Nos sentimos implorar por todas nuestras obras, suplicar por Nuestro Mismo Querer; cielo y tierra doblan la rodilla para pedirnos el Reino de Nuestro Divino Querer. Por eso, **si lo quieres, continúa tus actos, para que formando con ellos el numero establecido, puedas obtener lo que tanta insistencia ansias.**"

Desde otro punto de vista, punto de vista del que tenemos muy poca conciencia, el "tiempo" esta íntimamente ligado a la memoria, una de nuestras Potencias anímicas. El "tiempo" pasa porque recordamos los actos, buenos o malos, que hemos ejecutado con anterioridad. En otras palabras, sin saberlo, estamos contando nuestros actos pasados. Una persona con deficiencia en su memoria corta, no tiene una noción clara del tiempo, porque no recuerda lo sucedido en el pasado inmediato, es como si esa persona estuviera siempre en el presente. De hecho, si quisiera enterarse de algo del pasado, esa persona tendría que acudir a un periódico en el que leería los acontecimientos que han pasado y que el no recuerda. El periódico en este caso actúa como su "memoria". Sea como sea, la memoria, propia o prestada, es la que da al hombre el sentido de tiempo.

En este proceso del "paso del tiempo" que es independiente de toda religión, el hombre en pecado original, viene a ser ayudado por la ley moral que está escrita "con caracteres imborrables" en cada mente, en cada corazón, y esta permanencia se refleja de manera practica en la conciencia moral. Por eso, sea cual fuere la religión que el hombre practique, su conciencia moral es el primero, y a veces, el único juez de su conducta. Si esa conciencia lo "acusa", de nuevo independientemente de cualquier religión, la criatura se siente culpable, se siente "en pecado". La especificación de pecado es pues, una desobediencia a las Iniciativas de Dios que guía a las criaturas a que hagan lo que Le es agradable y digno de El, y a que rechace lo que Le es

desagradable e indigno; y todo esto guiado por la Conciencia moral. En la medida y grado que la criatura se esfuerza en seguir los dictados de su conciencia, así resultara la disposición del Señor de enseñar a esa criatura mayores y mejores verdades acerca de Si y de Sus Deseos para con ella.

Así lo dice Jesús en muchos de los escritos, en forma muy variada, pero que esencialmente expresa este pensamiento: a la criatura que corresponde a Sus Iniciativas Amorosas, El repite, duplicando, Su Amor, Sus Dones, Sus Virtudes, Sus Conocimientos: como ya leíamos en el Volumen 19, El repite Sus Cualidades Supremas en cada uno de nuestros actos. Y así también Le dice el 9 de Noviembre de 1925, en el Volumen 18, "haces que esta Voluntad Mía sorprenda de nuevo a las criaturas, con actos mas repetidos, a fin de que La conozcan (a Su Voluntad)"

San Pablo que conocía muy bien cómo relacionarse con Jesús, le dice a los Colosenses, en el capítulo 1, versículos del 9 al 11:

"Conseguid un conocimiento perfecto de la Voluntad de Dios, con toda sabiduría e inteligencia espiritual. De esta manera, vuestra conducta será digna del Señor, agradándole en todo; fructificareis en toda clase de obras buenas, y aumentara vuestro conocimiento de Dios."

En cuanto este "conocimiento de Dios" fluye hacia nosotros, nos comienza a transformar y a unirnos a Sus Intereses. De esta forma comienza la tan necesaria intimidad con Nuestro Dios. Esta intimidad con Jesús es necesario entenderla plenamente.

Ser intimo de alguien implica que hay una "amistad muy estrecha" entre las dos personas; que existe un lazo de amistad profunda, forjado por una comunidad de intereses.

Esta relación de amistad muy estrecha que El quiere tengamos con El, evoluciona través de los tiempos de acuerdo a nuestro estado de preparación. A las preguntas de Luisa de por que El está concediendo ahora este Don de Vivir en la Divina Voluntad, y no lo ha hecho antes, Jesús siempre Le responde: "el hombre no estaba preparado para ello, no tenia las debidas disposiciones, no había tomado todavía todos los bienes del Reino de La Redención." Cuando ella Le dice, de "por que ella y no otros santos", El siempre responde con palabras que indican que El había determinado hacerlo con ella desde toda la Eternidad, y que además todas Sus mas Grandiosas obras El siempre las realiza primero con una sola persona, y después, una vez que esa persona esta plenamente preparada, espera que esa persona y El, difundan Su Obra a los demás. Así Le dice en el Volumen 19, el último capítulo del volumen, el 15 de Septiembre de 1926:

"Así será con el Fiat Supremo: lo haremos primero entre nosotros dos solos, frente a frente, y cuando esté formado me preocuparé de cómo transmitirlo a las criaturas."

"Es mas fácil hacer que resulte bien un trabajo cuando ha de ser realizado por personas solas, en el secreto del silencio de dos individuos que aman verdaderamente aquel trabajo; cuando está formado resulta mas fácil manifestarlo y darlo como don a otros. Por eso, déjame obrar y no te preocupes."

Jesús pues Nos invita a este nuevo y sublime grado de intimidad con El. No espera El que todos aceptemos la Invitación. De hecho así se lo "confiesa" a Luisa, pero si espera un numero de almas que quieran vivir en Su Divina Voluntad y así se cumpla la Invitación que todos hacemos en el Padre Nuestro: "Venga a nosotros Tu Reino (El Reino de la Divina Voluntad), así en la tierra como (se vive) en el Cielo."

VIVIR DE VOLUNTAD DIVINA:

Estas palabras manifiestan o evocan un estado anímico activo. Tenemos que nutrirnos de Su Voluntad, sabiendo que Su Voluntad es el único alimento espiritual que nos hace falta.

Vivir de algo quiere decir que ese algo te dá vida, te proporciona tu alimento, te define, te enmarca social y espiritualmente. La expresión "este vive del cuento" todo el mundo la interpreta pensando que el sujeto es una persona que no le interesa el trabajo en lo más mínimo y que vive de engañar a otros. Implica aun más la expresión; implica que la persona actúa exclusivamente de esta forma, que toda su vida está dominada por esta característica, que lo define de tal manera que ya no pensamos de esa persona en otra forma, todos los otros rasgos y facetas de su personalidad quedan oscurecidos.

Cuando decimos de una persona "éste vive para comer" implicamos que la actividad mas importante de la vida de esa persona es la de comer; todo está supeditado a esa actividad, todo lo que hace, lo hace con miras a satisfacer esa necesidad.

Y así pudiéramos hablar de muchas otras maneras de vivir, en las que una característica domina todo el actuar de esa persona. No se trata aquí de que esa persona no se desenvuelva como las demás en otros aspectos de la vida, sino que toda su actividad, aun la que parezca menos relacionada, está dirigida a su actividad dominante.

¿Que significa pues la expresión de Vivir de Voluntad Divina? Significa que la Voluntad de Dios domina nuestro hacer, nuestros pensamientos, todo nuestro ser. En todo vemos Su Voluntad para nosotros, para los demás, todo lo que ocurre tiene sentido en Su Voluntad, y nada nos alimenta mas que la reflexión de cómo Su Voluntad esta moldeando nuestras vidas y la de todos, como nos conduce a la meta planeada por El.

Conocemos y comprendemos, la Voluntad de Dios genérica, que nos exige que cumplamos los mandamientos mosaicos, los nuevos mandamientos de Jesús, y los decretos y normas de vida de la Santa Madre Iglesia. Esta es la vocación Divina que nos llama a todos a la Salvación.

Conocemos y comprendemos, la Voluntad de Dios específica para cada uno de nosotros, que se expresa en la vocación que define y singulariza nuestra vida y en las misiones específicas, misiones que cambian circunstancialmente cuando las situaciones cambian por la interacción con otras personas. Voluntad de Dios que nos alimenta es también atender y cumplir con las obligaciones de estado que conlleva nuestro estado social, de ser niños, jóvenes, adultos o viejos.

Para conseguir llegar a cumplir estas "voluntades" de Dios para con nosotros, la Divina, la de nuestra Vocación, Misiones, y estado social, Dios nos sugiere un curso de acción, que está sostenido por múltiples acciones complementarias y suplementarias. Nos explicamos con un ejemplo.

Si el plan de Dios para conmigo es el de que yo sea medico, Dios me hace comprender claramente que tengo vocación para ello, imprimiendo en mi alma un deseo irresistible de ayudar a los demás en sus enfermedades. Me hace comprender los años de sacrificio que deben transcurrir, lo que tengo que estudiar, los exámenes, el trabajo en hospitales etc. Todas estas son acciones complementarias, que solo tienen sentido en función de que son labores de sostén del objetivo fundamental de mi vocación: ser medico. Sabemos además, que en todos esos años vamos a tener que mantenernos en buena salud, física y mental, aprender otros conocimientos que son esenciales para comprender a cabalidad las asignaturas de medicina, etc., si queremos llegar a la meta final. Estas son las acciones suplementarias.

Todas estas acciones, complementarias y suplementarias que son indiferentes o innecesarias para otros, para mi, constituyen la Voluntad de Dios para conmigo, y por tanto si quiero vivir de Voluntad Divina, tengo que hacer todo esto que es necesario hacer, para llegar a la meta de la Vocación que El ha encerrado en mi alma, y con la que Me ha singularizado.

Además, tengo que cumplir con la Voluntad de Dios para mi estado social; o sea, que aunque mi vocación es la medicina, tengo otras obligaciones adicionales que necesito cumplir y que aunque no están directamente relacionadas con mi vocación, si no las cumplo, y las cumplo bien, no podré llegar a realizar mi vocación primaria. Por ejemplo, me junto con malas compañías en mi centro de estudios, y me hago adicto a las drogas o al alcohol, ¿Qué probabilidades tengo de poder llegar a ser medico? Casi ninguna.

Cuando solamente hacemos la Voluntad de Dios sin percatarnos de que toda nuestra vida esta imbuida ciento por ciento de Su Voluntad, perdemos la parte mas jugosa de Su Amor, perdemos el alimento mas precioso, porque no nos percatamos, ni Le reconocemos, que todo lo que El hace que suceda, El lo hace para que nosotros podamos cumplir con lo que El espera de nosotros. El no solo quiere que seamos "buenos", El quiere toda nuestra vida para Su Gloria y Complacencia.

Hagamos nuestra esta realidad: Su Voluntad Providente nos proporciona, nos capacita, para que podamos hacer lo que en definitiva El quiere de nosotros. El quiere todos nuestros respiros, los latidos de nuestro corazón, lo que vemos, lo que estudiamos, lo que oímos, lo que hablamos, todo es alimento para nosotros, para que vivamos de Su Voluntad.

Vivir de Voluntad Divina es comprender, que todo lo que nos sucede, hasta lo más insignificante, está ocurriendo para que nosotros podamos realizar el Plan que El tiene para nosotros, para que podamos cumplir con nuestras obligaciones de estado social, y para que cumplamos con Su Voluntad Genérica.

Por el contrario, ¿Qué ocurre cuando no entendemos esto? Veamos lo que dice el gran salmo 126:

Si el Señor no construye la casa
En vano se cansan los albañiles;
Si el Señor no guarda la ciudad,
En vano vigilan los centinelas.

Cuando dejamos de cumplir algo de lo necesario para cumplir con todas nuestras obligaciones, estamos, en el sentido más estricto, despreciando el alimento de Su Voluntad. Aunque cumplamos, más o menos correctamente, con Su Voluntad Genérica, no hemos comprendido lo que significa vivir de la Voluntad de Dios.

Si nos detenemos a considerar que Jesús, nuestro Modelo, declara que El solo vivía para hacer la Voluntad del Padre, se comprende que todo lo que Jesús hacia estaba enfocado a realizar a la perfección Su Misión Redentora. En todo momento seguía las Iniciativas Amorosas de Su Padre Celestial y de esa forma vivía de la Voluntad Divina que lo animaba. "Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis, y es la Voluntad de Mi Padre que Me ha enviado."

Cuando Jesús se dedicaba a enseñar a sus discípulos, estos actos eran importantísimos para la misión final de la Redención, de la propagación evangélica, y del establecimiento de Su Iglesia. ¿Qué hubiera pasado si Jesús, hubiera descuidado la elección de Sus Apóstoles, la predicación de Sus Verdades, poniendo parábolas complicadas, en vez de sencillas, etc.? Ciertamente, la Redención hubiera quedado "coja", a medio hacer, incompleta.

Su Voluntad es nuestro alimento; vivimos de ella, cuando comprendemos cabalmente, que todo lo que nos sucede es Voluntad de El, y que es Voluntad con un propósito, al mismo tiempo, genérico y al mismo tiempo, específico.

VIVIR EN LA DIVINA VOLUNTAD

Estas palabras evocan un estado de situación o de localización de nuestra alma. Vivir en la Voluntad Divina es como "entrar en un "espacio", en el "circulo", en la "esfera", de la Divina Voluntad, y en el cual "espacio", Jesús va a permitir que nos movamos y obremos.

En realidad, la palabra "espacio" es sólo una expresión. La Divina Voluntad es todo, lo abarca todo, y por tanto no es un espacio dimensional. Pero, usamos la expresión, para de alguna forma indicar que en este espacio tenemos que "entrar", y "entrar" porque venimos de otro lugar. Todas las manifestaciones de Jesús se refieren a un viaje de regreso a la Casa del Padre, lo cual indica dos cosas: 1) que ya estuvimos en esa casa, y 2) que nos echaron fuera de ella, porque Adán escogió no vivir de acuerdo con las reglas de conducta de esa Casa. La manifestación de que Adán fue expulsado del paraíso, y con el todos nosotros, es muy real. No solamente nos echaron fuera de ese lugar terrenal llamado Paraíso, sino que también nos echaron fuera de la Casa de la Divina Voluntad. Es lógico pensar que esa expulsión era necesaria, pero no solo del Paraíso sino de la casa de Su Divina Voluntad, porque en ese sublime "espacio" no puede existir nada antagónico a El; nada opuesto a El es permisible.

En el momento pues de la caída original. La Santísima Trinidad crea una "realidad separada" a la que nos destierra, un "espacio" todo nuestro, que esta incomunicado con el "espacio" de Su Divina Voluntad. Dos prerrogativas perdimos con la Caída original:

- 1) Perdimos la prerrogativa de Vivir en su Divina Voluntad aquí en la tierra,
- 2) Perdimos la prerrogativa de Vivir en su Divina Voluntad en el Cielo cuando muriéramos. La puerta de regreso al Cielo se nos había cerrado.

Claro esta, al mismo tiempo que crea esa realidad separada, La Trinidad pone en marcha el plan de la Salvación, para que eventualmente podamos regresar a Su Casa después de la muerte. Asimismo, aunque to-

davía no se lo hace saber a los Patriarcas y Profetas de la Antigüedad, ha puesto en marcha el plan de la Restauración de la Divina Voluntad en la tierra como iba a restaurarla en el Cielo con la Redención de Jesús.

Es necesario que enfatizamos en estos momentos, que, para Dios, el Vivir en Su Voluntad en la tierra, es como vivir en Su Voluntad en el Cielo. Sin embargo, El señala las siguientes diferencias:

- 1) en el Cielo ya no existen las tribulaciones propias de criaturas con cuerpo y alma que perduran por efecto de la caída original, pero en la tierra si;
- 2) en el Cielo se nos hará visible y palpable la felicidad que conlleva Vivir en Su Divina Voluntad, aquí en la tierra no veremos sus efectos mas aparentes; como todo lo relacionado con Dios, esto también es materia de fe.
- 3) Vivir en la Divina Voluntad en el Cielo no nos gana nuevos méritos, se disfruta de la recompensa, pero el Vivir en la Divina Voluntad en la tierra, nos hace ganar nuevos méritos para nosotros y para todos nuestros hermanos, son soles que nos acompañaran por toda la eternidad.

Otro aspecto fundamental que hay que destacar. El que quiera vivir en la Divina Voluntad tiene que actuar, y con Sus Modos. Jesús nos permite la entrada a Su "espacio" para que actuemos en ese "espacio", para que en El, nos movamos y obremos. No es un estado contemplativo; es un estado anímico de gran actividad espiritual. Esta actividad es doble, o sea, hay dos aspectos a considerar:

Primer Aspecto:

Jesús nos pide que hagamos todos nuestros actos, invitándolo a que los haga con nosotros. Estos actos son los involuntarios, como el respirar, el dormir, etc.; los cotidianos, como el caminar, el trabajar, etc.; los virtuosos, en fin, todos los actos que definen nuestra vida y que son agradables a Sus Ojos, porque cuando nosotros sentimos la necesidad de hacerlos es porque es El, el que quiere hacerlos.

Debemos, pues, invitarlo como

- 1) Espectador,
- 2) participante,
- 3) colaborador

El quiere observar, participar y colaborar con cada criatura, porque todas nuestras vidas Le son agradables, porque viviendo para agradecerle, en efecto Lo agradamos.

Este tema Jesús lo desarrolla ampliamente en el capítulo del 14 de Agosto de 1912, Volumen 11.

"Hija mía, para que el alma pueda olvidarse de sí misma, debe hacer de manera que todo lo que hace y que le es necesario, lo haga como si Yo lo quisiera hacer en ella: Si reza debe decir, es Jesús que quiere rezar, y yo rezo juntamente con ella; si debe trabajar, es Jesús que quiere trabajar, es Jesús que quiere caminar, es Jesús que quiere tomar alimento, que quiere dormir, que quiere levantarse, que quiere divertirse, y así de todo lo demás de la vida. Sólo así puede el alma olvidarse de sí misma, porque no sólo hará todo porque lo quiero Yo, sino que, porque lo quiero hacer Yo, me necesita propiamente a Mí".

Ahora, un día estaba trabajando y pensaba: "*¿Cómo puede ser que mientras yo trabajo es Jesús que trabaja en mí, y que sea Él mismo quien quiere hacer este trabajo?*"

Y Jesús:

"Precisamente Yo, y mis dedos que están en los tuyos, trabajan; hija mía, cuando Yo estuve en la tierra, ¿mis manos no se abajaban a trabajar la madera, a martillar los clavos, a ayudar en los trabajos de carpintería a mi padre putativo José? Y mientras esto hacía, con esas mismas manos, con esos dedos, creaba las almas, a otras las llamaba a la otra vida, divinizaba todas las acciones humanas, las santificaba dando a cada una un mérito divino. En los movimientos de mis dedos, llamaba a todos los movimientos de tus dedos y de los de todas las demás criaturas, y si Yo veía que los harían por Mí o porque Yo los quería hacer en ellas, Yo continuaba mi vida de Nazaret en ellas y me sentía como pagado, por parte de ellas, por los sacrificios, las humilla-

ciones de Mi vida oculta, dándoles a ellas el mérito de mi misma Vida. Hija, la vida oculta que hice en Nazaret no es valorizada por los hombres, sin embargo no podía haberles hecho más bien que con esa vida, después de la Pasión, porque abajándome Yo a todos aquellos actos pequeños y bajos, a aquellos actos que los hombres hacen en su vida diaria, como el comer, el dormir, el beber, el trabajar, el encender fuego, el barrer, etc., actos todos que nadie puede dejar de hacer, Yo hacía correr en sus manos una monedita divina de precio incalculable. Así que si la Pasión los redimió, mi vida oculta cortejaba cada acción humana, aun la más indiferente, con mérito divino y de precio infinito.

Mira, mientras tú trabajas, trabajando porque Yo quiero trabajar, Mis Dedos corren en los tuyos, y mientras trabajo en ti, en el mismo instante con mis manos creadoras, ¿a cuántos estoy sacando a la luz de este mundo? ¿A cuántos otros los llamo? ¿A cuántos otros santifico, a otros corrijo, a otros castigo, etc.? Entonces, tú estás también junto Conmigo creando, llamando, corrigiendo y demás, y así como tú no estás sola obrando, tampoco lo estoy Yo en mi obrar. ¿Te podría dar honor más grande?"

Pero ¿quién puede decir lo que comprendía, el bien que se puede hacer tanto a nosotros como a todos los demás haciendo las cosas porque Jesús las quiere hacer en nosotros? Mi mente se pierde y por eso pongo punto.

Como Dice Jesús, en este capítulo maravilloso, El diviniza todas nuestras acciones, porque El ya las hizo antes, tanto personalmente como cuando rehizo todas las vidas humanas, como ahora que las repite nuevamente en virtud de nuestra petición. El comió cuando estuvo en la tierra, y en virtud de que El lo hizo, el acto de comer quedó divinizado para siempre. El caminó, y en virtud de que El lo hizo, el acto de caminar quedó divinizado para siempre. Por eso, nuestra vida no es mas que una repetición de lo que ya El hizo, y en esta "primera cara de la moneda", de Vivir en Su Voluntad, estamos invitándole, imitándolo, o sea, repitiendo todo lo que El ya hizo, y en todo conformándonos a Su Santísima Humanidad.

En el capítulo del 2 de Agosto de 1902, Volumen 4, Luisa nos confirma este aspecto de Vivir en la Divina Voluntad, con las siguientes palabras:

*"Esta mañana mi adorable Jesús, después de haberme hecho esperar, vino de improviso difundiendo rayos de luz; yo fui revestida de aquella luz y, no sé como, me encontré dentro de Jesús. ¿Quién puede expresar cuantas cosas comprendía dentro de la Humanidad Santísima? Sólo sé decir que la Divinidad dirigía en todo a la Humanidad, y puesto que la Divinidad en un mismo instante puede hacer cuantos actos quiere en todo el periodo de la vida, siendo así que en la Humanidad de Jesucristo obraba la Divinidad, comprendía claramente que Jesús bendito en todo el curso de la vida rehacía, por todos en general y por cada uno distintamente, todo lo que cada uno está obligado a hacer para con Dios; de modo que adoraba a Dios por cada uno en particular, daba gracias, reparaba, glorificaba por cada uno, alababa, sufría, oraba por cada uno, **y así comprendía yo, que todo lo que cada uno debe hacer, ha sido ya hecho antes por el Corazón de Jesús.**"*

Tenemos que recordar este importante pasaje, sobre todo lo relacionado con la frase destacada con letras mas negras, que dice: "y así comprendía yo, que todo lo que cada uno debe hacer, ha sido ya hecho antes por el Corazón de Jesús."

Segundo aspecto:

La criatura que ha alcanzado esta uniformidad, en la medida de lo posible, con Su Humanidad, pasa ahora a "entrar", invitada por El a la Divina Voluntad, para hacer sus actos de criatura dentro de ese "espacio", obrando a lo Jesús, con los Modos de Jesus. El quiere que nos asociemos y participemos en Sus Actividades. En este plano divino, entramos a tomar posesión en su Divina Voluntad, de todos los actos que El ha realizado y realiza como Dios y como hombre, de Sus Virtudes y de Sus Atributos, y Le demos, en Su Voluntad, la Correspondencia de Amor por lo que El es y por lo que ha realizado por nosotros. Claro está, nosotros no podemos hacer lo que El hacia, porque ya está hecho, y hecho con perfección divina. Lo que si podemos hacer, porque El nos lo permite, es que nos posesionemos de esos actos, los hagamos nuestros, y se los ofrezcamos de vuelta con la intención de hacerlos, si nos fuera posible, como El los hizo. De esta manera, y armados con este conocimiento tan extraordinario que no hay palabras para describirlo, **El recibe la Correspondencia perfecta de Su Mismo Amor, de Sus Mismos Actos, en Su Voluntad; del Amor con que El hizo todos Sus Actos por nosotros.** De hecho, Sus actos, al nosotros repetirlos, se repiten de una manera incomprensible para nosotros, y que quizás no entendamos nunca, pero los **efectos de esos**

actos repetidos por la criatura en Su Voluntad, forman oleadas de gozo que se difunden en el Paraíso, y en todo lo creado.

Resumiendo: Vivir en la Divina Voluntad implica dos aspectos y dos modalidades distintas. Los dos aspectos de actuar se relacionan con Vivir en la Divina Voluntad.

En un primer aspecto, en Su Voluntad, le pedimos a Jesús, que venga a obrar con nosotros en todo aquello que es Su Voluntad para con nosotros, porque El quiere hacerlo.

En el segundo aspecto, Jesús nos invita a que entremos en Su Voluntad para que hagamos lo que El hace. Esta invitación la podemos hacer en dos modalidades. La primera se logra cuando nos unimos o fundimos en Su Divina Voluntad. La segunda, la más perfecta, se logra, cuando consumamos nuestra Voluntad en la de El, y la de El en nosotros, haciendo un intercambio efectivo de Voluntades que El expresa en forma simbólica intercambiando corazones.

También nos habla, de manera preeminente de la finalidad última que El persigue: Instaurar el Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo, un Reino en el que si no todos, ciertamente habrá un gran número de criaturas, número establecido por El, que quieran vivir y ser parte de ese Reino "de Amor, de Justicia y de Paz", como tan acertadamente lo llama el Obispo Cassatti en la Oración para la beatificación de Luisa.